Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



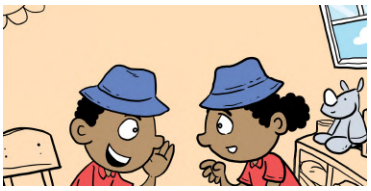
Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El sombrero de Dudu

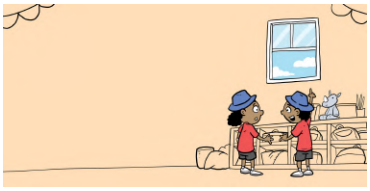
—Oye, Dudu—dijo Dumisani.



—Apuesto a que no puedes lanzar tu sombrero por esa ventana.

Dudu miró hacia la ventana abierta.

Está tan alta en la pared del aula que no puede ver lo que hay al otro lado.



—Vale —dijo Dudu—. Contaré hasta tres.



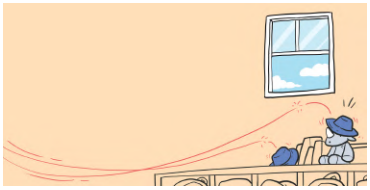
Se quitaron los sombreros y se prepararon.

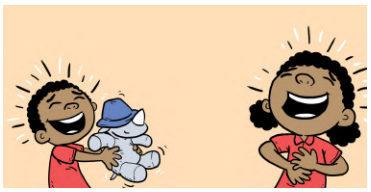
—Uno —dijo Dudu lentamente—, dos, ¡tres!

Dudu y Dumisani lanzaron sus sombreros hacia la ventana.

El sombrero de Dudu aterrizó suavemente contra la pared y se deslizó suavemente hasta el estante de debajo.

Pero el sombrero de Dumisani se acercó. Chocó contra el alféizar y rebotó, dando tres vueltas en el aire antes de posarse sobre la cabeza del rinoceronte disecado que hay debajo.



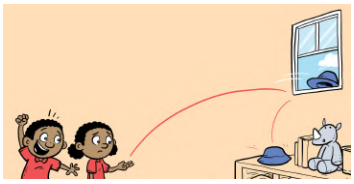


Dudu y Dumisani se rieron tanto que Dudu tuvo que sujetarse la barriga.

—¡Otra vez! —dijo.

Los amigos recogieron sus sombreros y Dumisani cuenta:
—¡Uno, dos, tres!

El sombrero de Dumisani vuela por el aire, consigue pasar el alféizar, choca contra el marco y cae por la ventana.

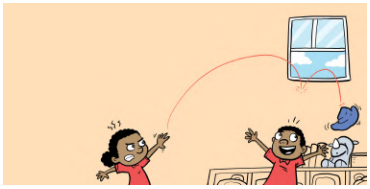


—¡Sí! —gritó.

El sombrero de Dudu vuelve a estar en el estante.

—Hazlo otra vez —dijo Dumisani a Dudu. Dudu toma su sombrero, lo hace una bola en la mano y entrecierra los ojos hacia la ventana.

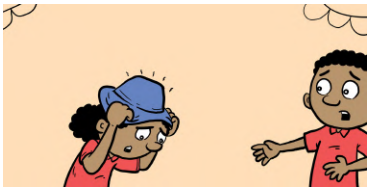
—Uno, dos, tres —dijo Dumisani, y Dudu lo lanza. Pero el sombrero rebota en el alféizar y vuelve a deslizarse por la pared.



—Otra vez —dijo Dumisani.

—Uh, uh —dijo Dudu—. Vamos afuera a los columpios.

Recogió su sombrero y se lo puso firmemente en la cabeza.



—Oh, por favor, Dudu —dijo Dumisani—. Ven, te ayudaré.

Le quita el sombrero a Dudu de la cabeza, lo hace una bola y se lo pone en la mano.

—Apunta con la otra mano a la ventana —dijo—. Ahora lanza desde tu hombro.



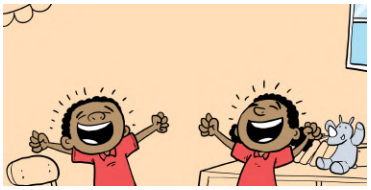


Dudu respira hondo y lanza.

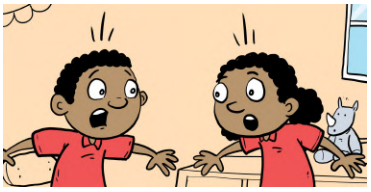


Su sombrero se eleva en picada, se abre como un pájaro que planea, vuela a través de la ventana y desaparece.

—¡Sí!



Gritan Dudu y Dumisani, levantando los brazos en señal de victoria.



—¡Profesor! —grita Dudu al profesor Lethabo.

—¡Nuestros sombreros se cayeron por la ventana!

